



La política y los medios de comunicación en la modernidad reflexiva.

Fecha 1/4/2004 12:08:52 | Tema: Comunicación/ Prensa

Es evidente que con la circulación global de la información en los medios de comunicación masiva y el comercio, cambia el mapa cognitivo de las culturas con respecto a la mirada hacia la función política entorno a la conducción del Estado.

Por Francisco GARCÍA SAMANIEGO*

De ese modo, hablar de modernidad reflexiva nos da bases para explicar el fenómeno histórico de la globalización y explicar las disfunciones de las instituciones fundadas por la modernidad clásica, y nos remite a repensar de manera un tanto reflexiva el Estado moderno para comprender los cambios tanto políticos, económicos como culturales en nuestros imaginarios colectivos.

PALABRAS CLAVES: Modernidad reflexiva, globalización, globalidad política, Estado, medios de comunicación masiva, imaginario cognitivo cultural.

Abstract:

It is evident that the cognitive map of cultures, related to the political function of leading a State, changes thanks to the global circulation of the information in the mass media and commerce.

In that sense, to talk about reflexive modernity gives us the basis to explain the historical phenomenon that is globalization as well as to explain the malfunction of those institutions founded by classical modernity.

Reflexive modernity also leads us to rethink in a kind of reflexive way the modern State in order to understand changes, -political, economic and cultural -in our collective constructs.

Key words: reflexive modernity, globalization, political globality, State, mass media, cultural cognitive constructs.

1. Modernización reflexiva y globalización.

Bien podríamos afirmar que el debate sobre la modernidad reflexiva o segunda modernidad comienza con la crisis del pensamiento de la modernidad clásica. Fundada bajo la égida de la Revolución Francesa (y con las promesas incumplidas de la ilustración) Burguesa en contra del poder monárquico absoluto, y siguiendo una suerte de secularización del Estado, en la medida que éste se convierte en un Estado laico. • Entre otras razones, “la divisoria sustancial fue la revolución francesa, una revolución hecha en nombre de los valores liberales: libertad, igualdad y razón, y en contra de la tradición y los privilegios arbitrarios; pero sin duda también fue una revolución que culminó en sangre y terror, y que a su debido tiempo acabó en una autocracia militar”. (Dunn, 1981:69)

Para nuestro análisis es difícil establecer criterios teóricos bajo el rótulo de fechas preconcebidas como 1789 (comienzo de la modernidad) y 1989 (fin de la modernidad y comienzo de la segunda

modernidad). Puesto que, anteriormente se había comenzado a dar luces y pistas en ideas muy productivas del pensamiento renacentista, además el arte y la pintura (como expresión estética) comenzaban a dar sus grandes impresiones del mundo. Dentro de sus rasgos distintivos.

Fue con la secularización del Estado, es decir, la separación del Estado y la Iglesia, donde la modernidad da su aporte fundamental. Bien cabría decir, que la transformación del Estado monárquico en un Estado laico, establece el fundamento básico para el Estado liberal de derecho. Aunado “con la extensión de las relaciones de mercado surge la esfera de lo social, que rompe las limitaciones del dominio señorial estamental obligando a la adopción de formas de administración pública”. (Habermas, 1999:172)

De este modo, ideas provenientes de Nicolás Maquiavelo en su obra “El Príncipe”, ideas de Thomas Hobbes en su “Leviatán” entre otros. Aluden a la necesidad de un orden estamental, (contractual) que reglamente la relación social de los individuos. Pero bien es cierto que estos filósofos premodernos establecen sus ideas en las lecturas que realizan sobre la “Politeia” de Aristóteles y la “República” de Platón.

Para un filósofo del siglo XVIII como Jean-Jacques Rousseau, en su “Contrato Social” veía en la construcción de lo social al hombre en su utopía, “en la que los ciudadanos serían educados de modo que colocaran el bien de la comunidad por encima de su propio beneficio individual; reconoció claramente que una comunidad así había dejado de ser factible en la ecología geopolítica y militar de la Europa del siglo XVIII”. (Dunn, 1981:51) Y al reconocer Rousseau esa irrealizable utopía social, se acercó a los escritos Hobbesianos anteriores a los suyos. Porque Hobbes veía al hombre bajo su realidad política como un ser malo por naturaleza en busca de garantías externas de seguridad. Pero estos a su vez coinciden en que la construcción del Estado es un hecho artificial. Y ven la construcción de lo social como un conjunto, una unidad. Es por ello, que era necesario que todos delegaran en un individuo o grupo de ellos, reunidos en asamblea a fin de evitar la guerra de todos contra todos para la seguridad de todos. En sí, buscando un pacto de unión que permita la paz entre los hombres. De esta manera comienzan a surgir instituciones que rompen con el mundo antiguo. Creándose así la primera modernidad.

De este modo, la modernidad luego de la revolución Francesa, y el impacto de la independencia Norteamericana para el futuro de la teoría de la democracia, se estableció bajo el principio de la soberanía popular, con preeminencia en el espacio del sujeto representativo. En sí, principio este último básico para el establecimiento del Estado liberal que emblemáticamente toma la teoría constitucional y de la democracia para fundar el Estado de derecho.

A medida que avanza la historia de las sociedades, pensadores como Marx encuentran que dentro de la sociedad existe una permanente lucha de clases aunado a los pensamientos democráticos y sociopolíticos de Alexis de Tocqueville y Montesquieu. En donde el Estado era visto como el mayor componente unificador de aquellas relaciones humanas entre los miembros de la Polis gracias al demos, donde era primero la sociedad y luego el individuo en el Estado.

De hecho bajo la Ilustración, “la modernidad, en efecto, tenía basamentos sólidos; una geometría racional. Tenía un proyecto, el de las luces y la emancipación. Tenía dirección y seguridad en sí misma”. (Brunner, 1999:17)

El paso de la modernidad, hacia su replanteo en la modernidad reflexiva (criterio de análisis que por su misma volatilidad, tanto conceptual como social, alude en consecuencia “en extremo sensible a los lenguajes; a su radical contingencia e historicidad”) (Brunner, 1999:19) ha significado el cambio en los paradigmas explicativos y teóricos, para dar cuenta de las realidades que en la actualidad, las teorías de la modernidad clásica se replantean en la transformación de las identidades colectivas, en función de las culturas y sus instituciones.

Ya que los cambios y transformaciones en las instituciones y las culturas ha provocado el traspaso cognitivo y valorativo cultural que ha dado lugar hablar del proceso histórico de la globalización “es por sí lo suficientemente heterogénea y abierta como para resultar complejo el establecer unos presupuestos firmes y delimitadores”. (Maíz; Lois, 1998:403)

Si ello es así, ¿qué fue lo que provocó la crisis de la modernidad? ¿Por qué la postmodernidad no nos explica nada, o casi nada de la realidad tan compleja? O más crítico reflexivo, ¿son gobiernos, partidos políticos, medios de comunicación, ciudadanos e intelectuales culpables de ésta modernidad reflexiva y periférica que bajo el término y aplicación de la globalización económica y la globalidad política deslinda a los seres humanos de nuestro mundo de esperanzas desencantadas? O acaso, ¿nos diluye una heterogeneidad? La respuesta nos parece obvia: No sabemos lo que nos depara el futuro, en un mundo en total cambio y replanteo de sus paradigmas teóricos metodológicos, además de su cosmovisión del acontecer político social y cultural de la sociedad del riesgo, como lo ha venido proponiendo Ulrich Beck. De hecho “con el advenimiento de la segunda modernidad entramos en una sociedad del riesgo en la que, al tiempo que predominan las amenazas que han ido produciendo la sociedad industrial, los individuos viven en una amplia variedad de riesgos globales y personales diferentes y mutuamente contradictorios”. (Ramos, 1999:300)

Ahora bien, pasemos a considerar entonces algunos planteamientos y debates que se están produciendo, y nos lleva a una reflexión teórica, conjuntamente con pensadores de la modernidad reflexiva y la globalización, como los teóricos sociales que se han replanteado la sociedad. Lo que significa que regresan a una reflexión un tanto filosófica, no sobre el deber ser, sino una filosofía un tanto positivista, de lo que es, en la medida de ver la realidad interdependiente e interconectada para hacer los respectivos diagnósticos.

Lo cierto es que, el pensamiento crítico reflexivo de la segunda modernidad y sus exponentes, nos tratan de establecer el camino teórico por donde cruzan estas ideas. Pero, en el momento de darnos el mapa teórico en ésta nueva cartografía nos enfrentamos a una vía sumamente difícil de ver con tan sólo un mapa. Debemos por tanto, recurrir a más instrumentos teóricos para tratar de llegar a sitio seguro. En sí, recurrimos a la interdisciplinariedad en las ciencias sociales. (Dogan, 2001:150-196)

Es por ello que las respuestas reflexivas teórico-metodológicas aportadas hoy, se desvanecen en el mar de la realidad. En sí, grandes desigualdades sociales globales que se transforman en locales, conllevan en forma pareja profundos declives económicos, en donde se expresan y manifiestan a través de los medios de comunicación masiva por su intervención en los asuntos políticos. Es decir, que “el analista contemporáneo se haya forzado a entender la vida en el mercado si quiere captar el sentido de la época global”. (Brunner, 1999:21)

En este sentido nuestra investigación tratará de explicar los procesos de cambio en la segunda

modernidad, y ello aunado a la influencia de los medios de comunicación masiva en los asuntos políticos tanto globales como locales, y cuál ha sido su influencia para el cambio cognitivo y valorativo en la sociedad civil con respecto a sus regímenes políticos. Es decir, la segunda modernidad se haya inmersa en estos cambios, dando como resultado cambios profundos en la ciencia y la tecnología para el desarrollo o subdesarrollo de las sociedades.

2. Los desafíos de la globalización en la modernidad reflexiva.

Por sus consecuencias, la globalización comporta lo que para Manuel Castells, es “la infoeconomía en redes”. En sí, “Las nuevas tecnologías de la información y la comunicación basadas en la microelectrónica, las telecomunicaciones y los programas de ordenador, creados para el funcionamiento en red. Proporcionan la infraestructura de esa nueva economía. Aunque la internacionalización de las actividades económicas no es nada nueva, esa infraestructura tecnológica si lo es”. (Giddens;Hutton, 2002:82) Esta produce contradicciones, entre lo que para Giddens, Beck, Lash, Brünner y Hutton es, “la economía del conocimiento”. Basada ésta economía en el principio de los más capacitados técnica y profesionalmente, un tipo de economía “fuerte” en los países desarrollados, pero que se halla en contradicción por las crisis de empleo tradicional asalariado en las sociedades subdesarrolladas (en paro y la economía informal) en busca de un trabajo cívico•. Por lo demás, como lo analiza Jesús Peña Cedillo en reciente escrito: “La globalización no es más que una versión extrema de la ideología capitalista tradicional. En esta visión, las tecnologías de la información son una herramienta para la explotación renovada, la destrucción de trabajos, la degradación ambiental y la invasión de la privacidad”. (Peña, 2001:10)

Para éstos últimos teóricos, ha sucedido una reinvenición total de la percepción cultural del mundo, de lo político, empresarial y social del entorno al capitalismo haciendo un nuevo imaginario del acontecer diario y valorativo de los individuos y sociedades que lo viven en especial en las sociedades occidentales.

La globalización es por consiguiente, un fenómeno y proceso muy amplio con respecto a los efectos y consecuencias que produce en la sociedad y en las democracias. De ésta forma la globalización para Juan Somavía sería: “la globalización está avanzando de forma rápida. No es algo remoto y abstracto. Tiene una incidencia en la vida diaria de las personas (desde los alimentos que tomamos hasta las noticias que recibimos), así como el trabajo que encontramos y realizamos. Internet, la revolución de la información y de la comunicación están cambiando profundamente la forma de buscar y solicitar puestos de trabajo, escuelas incluso amigos. Transforma la manera de comprar y hacer negocios. Representa nuevas posibilidades de educación y de atención médica. Está modificando las perspectivas de la gente y facultándola para rebatir las formas tradicionales de hacer las cosas. La propia sociedad civil está utilizando estos nuevos instrumentos para defender mejor sus intereses. No se trata solo de un fenómeno de los países industrializados”. (Somavía, 2002:244)

De hecho ha sucedido una reinvenición total de la percepción cultural del mundo, de lo político, empresarial y social del entorno al capitalismo haciendo un nuevo imaginario del acontecer diario y valorativo de los individuos y sociedades que lo viven. Es decir, al hablar de globalización, como lo ha planteado Giddens, “significa que hay que hablar de la economía global y de los mercados financieros globales como elementos claves. Pero es un error fundamental equiparar la globalización sólo con el mercado; es un error básico, también, ver las dinámicas principales de la

globalización en términos económicos. El impulso más importante de la globalización no es primordialmente el mercado, sino la revolución de las comunicaciones (especialmente la revolución electrónica)". (Giddens, 2001:29)

Por su parte, las empresas sobre todo las relacionadas a las nuevas tecnologías se consideran la raíz de la esencia de la segunda modernidad. (Peña, 2001:11) Asimismo plantearemos como hipótesis, que esa esencia es la misma transformación de la modernidad hacia su vertiente explicativa, a la cual le damos el término de modernidad reflexiva o segunda modernidad, afianzando nuestra investigación en Ulrich Beck en sus distintas reflexiones teóricas a partir de su concepto de la sociedad del riesgo. Por otro lado, tendemos a mirar la acción de la discusión política privilegiando más el espacio mediático que los espacios tradicionales y sus instituciones. En sí, planteando el cambio que ello ha significado en las instituciones políticas tradicionales.

Lo cierto es que, "la modernización reflexiva es una era de incertidumbre y ambivalencia, que combina la amenaza constante de desastres de una magnitud enteramente nueva con la posibilidad y necesidad de reinventar nuestras instituciones políticas y de inventar nuevas formas de ejercer la política en lugares sociales que antes se consideraban apolíticos". (Beck, 2002:146)

Además podemos explicar la globalización y la modernidad reflexiva• siguiendo el diagrama de la globalización cultural propuesto en reciente escrito por José Joaquín Brüner, en donde nos plantea un interesante análisis en el cual se expresan cuatro fenómenos de base interrelacionados. Ellos serían: a) El capitalismo industrial, b) la postmodernidad, c) la revolución de las comunicaciones y d) la democracia. En donde la democracia se ve afectada por la mediatización de lo político. Y ello ha provocado liderazgos outsiders de la política en muchas democracias. Es decir, liderazgos alejados de la forma partido de construir la política y lo político.

Porque la globalización no es una tendencia como se lo proponen algunos autores. De hecho la globalización como fenómeno multicultural está inscrito de por sí dentro de los consumos diarios en las culturas democráticas occidentales (Latinoamérica incluida) y por qué no, también inscrito en otras culturas, como de hecho lo está. El problema radica en creer que los beneficios económicos y tecnológicos lleguen a todas las culturas. Visto así, es otro asunto.

A este respecto responde Brüner bajo un fenómeno, el de la universalización de los mercados y el avance del capitalismo postindustrial. En sí, el triunfo de la tecnología microelectrónica y su clara capacidad adaptativa a los cambios que los medios de comunicación e información producen en el mercado mundial, han provocado un profundo cambio en las instituciones de la modernidad. Además sus efectos producen cambios valorativos dentro de lo cultural y lo político, nuevos valores y nuevas conductas de participación en los ámbitos tanto públicos como en los ámbitos privados.

Asimismo, el fenómeno histórico de la globalización, como proceso de cambio, "lleva implícita una mezcla contradictoria de fuerzas pro-democratizadoras y de-democratizadoras. La dirección que tomará este proceso depende en gran parte de decisiones políticas". (Bodemer, 2002:53)

De hecho este cambio también se logra gracias a la difusión del modelo democrático como forma ideal de organización del Estado para casi todos los países del mundo occidental. Así el avance de la democracia es fundamental y básico para la circulación de los mercados con base político económica de los Estados modernos en la sociedad postmoderna (Bauman, 2001) para algunos,

segunda modernidad para otros.

Incluso, visto desde esta posición lo podemos comparar con los análisis constructivista, racionalista de Ulrich Beck, S Lash (segunda modernidad o modernidad reflexiva), Giddens (modernidad tardía), Albrow (era global), Habermas (constelación postnacional), David Held (democracia cosmopolita), Maffesoli (nuevas formas de identidad), Arjun Appadurai (la modernidad desbordada) que responden al declive de la modernidad clásica de sus estructuras e instituciones afianzando la idea, de que el antiguo mundo ha perdido sus coordenadas de reordenamiento tanto en lo político, como en lo sociocultural. •

A partir de ahí cabe señalar, que la revolución de los medios de información y comunicación han transformado la sociedad en sus ámbitos cognitivos y culturales, así como en la función de la publicidad política. De hecho ahora los medios de comunicación masiva otorgan poder por si mismo (no en todas las sociedades claro está) Es por ello que, “El triunfo del capitalismo ha procurado a la economía una independencia adicional de la política. En la sociedad moderna compleja, son cada vez más los sub-ámbitos que prefieren utilizar como medio de control el dinero en vez del poder.” (Von Beyme, 1994:25) Es decir, “el auténtico reto teórico y político de la segunda modernidad es el hecho de que la sociedad debe responder simultáneamente a todos estos desafíos”. (Beck, 2002:2)

Es evidente que con la circulación global de la información cambia el mapa cognitivo de las culturas con respecto a la mirada hacia la política y lo político, y de los individuos en sociedad. Pues bien, de ser cierto, la circulación global de los medios de información masiva lleva implícita la capacidad de importación y exportación de bienes y servicios del capital transnacional de consumo cultural.

Y en este sentido, ¿cómo podemos entender este fenómeno en donde para muchos ha triunfado el capitalismo, bajo el nuevo rótulo explicativo de la globalización económica y la segunda modernidad cultural? En tanto la política como forma reguladora, sigue siendo necesaria para los contrapesos que implica el poder. Evadirla es seguir cayendo en la despolitización, despartidización y desinstitucionalización de la sociedad que son los medios idóneos para regular el conflicto. O, como lo ha analizado Anthony Giddens: “los Estados nacionales son mucho más poderosos que las corporaciones, sobre todo cuando se organizan y permanecen como verdadera expresión colectiva. Los Estados nacionales controlan el territorio –individual o colectivo- y poseen un aparato de derecho –que incluye el derecho internacional-. Además, las naciones controlan también el poder militar. Las naciones, entonces, en especial cuando están unidas, pueden ser una fuerza poderosa para los gobiernos del mundo”. (Giddens, 2001:34)

Es decir, repensar las instituciones creadas en la modernidad clásica implica repensar la democracia, los partidos y sus instituciones para que de esa forma no caer en la trampa de pensar lo social sin gobiernos e instituciones sólidas entorno a la discusión sobre la globalización y sus repercusiones políticas, económicas y culturales, y dar respuestas claras para la construcción de la sociedad que hoy se nos presenta con demasiados riesgos y conflictos por resolver. Tanto a niveles locales, nacionales, como internacionales. De hecho lo último expuesto es el gran desafío para las sociedades en la actualidad.

Es por ello que, “la expansión del capitalismo, su transformación postindustrial y la hegemonía de los mercados a escala internacional configuran el surgimiento de una forma predominante,

incontestada, de civilización material que engloba progresivamente al mundo.” (Brunner, 1999:27)

3. Sociedad de la información y el conocimiento.

Por sus consecuencias, el triunfo del capitalismo, con su vertiente en la importancia en los medios de comunicación e información, ha significado de un tiempo acá, la revisión de las macro-teorías y las micro-teorías, además de los enfoques de la teoría de la acción. “El nuevo paradigma de la postmodernidad ha intentado nivelar el contraste entre la macroteoría y la microteoría.” En opinión de José Joaquín Brünner tendríamos que: “la revolución en curso de las comunicaciones marca el ingreso a un nuevo tipo de sociedad: La sociedad de la información y el conocimiento”. (Brunner, 1999:29)

En contra partida, en la primera modernidad, veíamos una sociedad fundada, bajo el rótulo de la ética del trabajo obrero/patrón, medios de producción industrial, (en sociedades industrializadas) la fábrica como la gran empleadora de la mano de obra (el conflicto irresuelto aún hoy de propiedad privada) para la obtención de un bien monetario (el salario) en contra prestación de la plusvalía, bajo la supervisión del Estado, con sus tradicionales valores y símbolos de la fábrica “institución panóptica” junto al Estado de la modernidad clásica.

Llegados a este punto y como lo señaló Ulrich Beck este ha planteado: “Adiós a la sociedad de clases: a muchos eso les suena a superación de la misma”. (Beck, 2000:17) Pareciera ser, que el nuevo fundamento en donde la realidad social, ya no se explica por la lucha de clases, sino más bien, toda una suerte de riesgos en donde el individuo pierde las otrora solidaridades hacia su entorno político, transformándose en una acción mediática el ciudadano reflexivo moderno se plantea desde sus propias biografías. Entre otras razones, por los cambios dentro de los patrones familiares y la liberación de las tareas domésticas más la profesionalización de las mujeres.

A este respecto se estructura una individualización de la sociedad (individualista) y las instituciones también se individualizan, así como lo social se tiende a explicar de abajo hacia arriba. En sí, una subpolítica, de la política misma, en tanto que la sociedad busca auto-organizarse y reconfigurarse.

En tal sentido los medios de comunicación masiva se presentan como los voceros principales de estos tipos de auto-organización civil. “Ahora bien, el proceso de individualización nunca significa disolución, sino aumento de la desigualdad social”. (Beck, 2000:38) Pero, se advierte que el fenómeno se debe a la inobservancia de los entes políticos con respecto a los conflictos que hoy aquejan a los ciudadanos. De tal manera, que es precisamente por la falta de inobservancia de los líderes políticos a las demandas ciudadanas en donde los medios de comunicación e información toman la batuta para canalizar el descontento de la sociedad civil hacia sus políticos y gobiernos de turno formando opiniones adversas a los proyectos políticos por sus fracasos.

De este modo, la falta de respuestas de las agencias del Estado lleva a la sociedad civil a un estado de inseguridad e incertidumbre. Asimismo, la modernidad reflexiva lleva al plano teórico a reinventarse y perder científicidad. Pero también y con una mirada fenomenológica, nos lleva a descubrir el Estado de ánimo predominante hoy día: “el miedo, la ansiedad, la incertidumbre”. (Brunner, 1999:35)

Lo que sí parece evidente en nuestras sociedades en crisis es que: “el imaginario existente entra en crisis a raíz de los cambios sociales. Parece tratarse de un fenómeno generalizado. Asistimos al declive de las grandes representaciones colectivas de la vida social: religión, nación, estado, sociedad. Al mismo tiempo se están recomponiendo nuevas representaciones que todavía no tienen nombre. En esta situación, crece la preocupación por las formas menudas de la vida cotidiana”. (Lechner, 2002:286)

Es precisamente en este aspecto fenomenológico, donde las ciencias sociales (sociología, sociología política, la antropología política, la ciencia política, el derecho, los estudios culturales e incluso la economía) perdieron su horizonte en la búsqueda (tanto en los niveles micro y macro de la teoría social) de su científicidad empírico-descriptivo y metodológica, tendiendo a volver a repensarse y replantearse en una explicación neopositivista-constructivista de lo que es, para poder hacer más multidimensionales sus conceptos y categorías de análisis. •

Como ya vimos, los estudios culturales pasan a una reconstrucción vía multiculturalismo. Bien cabría afirmar, que “es inseparable un orden democrático (post) moderno de la idea de multiculturalidad,(...) y no por el hecho de la existencia de varias culturas, sino por un espacio de intercomunicación”. (Mires, 2001:113)

Significa definitivamente que la modernidad reflexiva de ese espacio que se crea de intercomunicación gracias a los mass-media, en su dinámica globalizante, en función del mundo actual, nos remite y obliga de manera un tanto inexorable a reinventarnos lo social, cultural, económico, y por su puesto lo político. Para adaptar ésta dinámica a la heterogeneidad de las democracias presentes, como condición sine qua non en estos días, para entender la globalización. De esa manera, “está constituyéndose un nuevo tipo de capitalismo, un nuevo tipo de economía, un nuevo tipo de orden global, un nuevo tipo de sociedad y un nuevo tipo de vida personal, todos los cuales difieren de fases anteriores del desarrollo social”. (Beck, 2002:3)

Y como bien señalara Néstor García Canclini, en reciente publicación: “Se trata de reunir lo que tantas veces fue escindido en las ciencias sociales: explicación y comprensión o sea, articular las observaciones telescópicas de las estructuras sociales y las miradas que hablan de la intimidad de las relaciones entre culturas. Me parece que en esta tarea tenemos un recurso clave para el futuro de la globalización lo decidan ciudadanos multiculturales”.(Canclini, 2002: 36)

En tal sentido la globalización se va estructurando por medio de los cambios dentro de las sociedades y ello significa que el ciudadano tiende a vincularse con los nuevos modos y formas valorativas dentro de su vida cotidiana.

El planteamiento de Canclini se basa en la raíz de los estudios multiculturales dentro del debate sobre globalización y la modernidad reflexiva, estas surgen, entorno a la discusión política de nuevas formas no convencionales de participación política. Es allí en donde se expresan de manera pragmática los medios de comunicación para la participación de la sociedad civil.

En éste sentido la Ciencia Política se readapta a nuevos paradigmas y categorías de análisis. Y al mismo tiempo, “una vez alcanzado determinado nivel de madurez, la teoría social está cada vez más sujeta a los mandatos sociales y políticos de la sociedad. Los intereses y objetivos sociales de carácter general han superado a cualquier lógica interna de búsqueda de la verdad como fuerza

motora de la investigación científica (Barnes, 1992).”

El resultado es que el imaginario cognitivo cultural del ciudadano (en Occidente y ciertos movimientos neo-populistas en América Latina) se ha transformado, como en el caso de los nuevos movimientos sociales y políticos outsiders. Atraídos los ciudadanos o individuos (pertenecientes a determinado grupo social, pero a su vez intercomunicado como ciudadano multicultural) por un descontento al ejercicio de la función política de la primera modernidad y sus instituciones. Asimismo para el caso Latinoamericano por la crisis de gobernabilidad de las estructuras institucionales desbordadas por la corrupción, aunados a graves crisis económicas. En tanto que las instituciones se presentan ineficaces y los actores políticos perdidos en el horizonte de los conflictos presentes, en la reinención de lo social y político.

A partir de ahí cabe fundamentar las propuestas de Pedro E. Güell y Norbert Lechner, en el cual: “las transformaciones sociales en marcha serán gobernables solo si nos hacemos cargo de los cambios culturales concomitantes. De hecho, construir una articulación entre globalización y acción colectiva dotada de sentido es fundamentalmente un trabajo cultural”. (Güell;Lechner, 2002:45)

En un primer momento, dicho fenómeno se produce, (en especial en América Latina) porque la forma tradicional del manejo del Estado y los partidos políticos, no se adaptaron con el paso del tiempo a los cambios sociales globales de distribución de recursos en el ámbito económico y social.

En un segundo momento, los cambios que se producen dentro de una economía intangible que desborda y destrona al tradicional Estado en el manejo de la distribución de las riquezas. Un fenómeno que va de la mano con las empresas transnacionales que superan las expectativas del Estado nacional soberano en cuanto a las condiciones del gasto público de los Estados. Así ocurre también con las demandas sociales generadas por la sociedad civil. En donde “surge una nueva esfera a partir del recíproco proceso de socialización del Estado y estatalización de la sociedad. Esa esfera no puede ya ser concebida ni como esfera puramente privada, ni como esfera genuinamente pública; ni puede coordinarse sin más con los ámbitos del derecho privado o del derecho público”. (Habermas, 1999:181)

Un tercer fenómeno a destacar es el proceso gradual que hace evidente un cambio. Significa, lisa y llanamente, que en la mayoría de los países occidentales los niveles de confianza en los políticos han caído en los últimos años. “Vota menos gente que antes, particularmente, en los Estados Unidos. Cada vez son más quienes dicen no tener interés en la política parlamentaria, especialmente entre las generaciones jóvenes.” (Giddens, 2000:85) Un fenómeno que es producto precisamente del cambio en lo referente a la participación, consecuencia de la era global en la modernidad reflexiva en la cultura política democrática, incluso presente en las democracias consolidadas. Aunque también se puede observar cambios en las generaciones jóvenes que impulsadas por malos gobiernos de corte personalista, autoritario, o populista y corruptos, cambian sus posturas políticas y desean participar más activamente en los asuntos y discusiones entorno a los actos administrativos de sus gobiernos. Ello de por sí es un gran cambio en la política doméstica de muchas democracias.

En éste marco de ideas en cuanto al debate de la sociedad del riesgo, “gran parte del debate político de los últimos veinte años se ha centrado en la decadencia del poder y la legitimidad del

gobierno y la necesidad de renovar la cultura de la democracias. (Beck, 2002:3)

De ahí que Giddens se pregunte con cierta ironía, “¿Por qué los ciudadanos de los países democráticos están aparentemente desilusionados con el régimen democrático, al tiempo que éste se expande por el resto del mundo?”. (Giddens, 2000:85) Entre otras razones, se debe a la gran despreocupación que han tenido los distintos gobiernos y partidos políticos de solventar los graves problemas presentes en la sociedad democrática. (Aunque el hecho de que la democracia no sea eficaz, en el ámbito económico, no significa que la democracia como tal deje de existir.)

En todo caso nos plegamos a la llamada política de la vida de la personalidad a la deriva, como bien lo ha observado el sociólogo norteamericano Richard Sennett, la cual es incapaz de introducir una narrativa consecuente con su propia vida. Y la desarticulación reinante (con la globalización cultural del discurso reflexivo) del Estado como cohesionador de los otrora valores e ideales de la cultura política, que a través de los Mass-medias y los conocimientos por ellos aportados, son una consecuencia del cambio cognitivo que hoy día vivimos todos en nuestras sociedades.

Por lo que ahora en el mundo de la segunda modernidad global reflexiva, las instituciones ciudadanas toman el poder. Lo cívico en manos de la sociedad civil como fuerza declamatoria y acusatoria en los desbarajustes del Estado, en la desconfianza manifiesta de la población hacia los políticos profesionales y sus partidos por la irresponsabilidad en sus funciones, que en la actualidad tratan de recuperar sus posiciones en busca de mejorar las reivindicaciones y demandas de la sociedad civil bajo el proceso de cambio estructural que la globalización de la información y de la comunicación va impulsando en lo económico y en lo político.

4. Cambio global. Los efectos en el Estado.

La Lucha se libra en varios frentes: El primero, en la relación del Estado Nacional soberano, en la era de la globalidad y la segunda modernidad que sobrepasan los límites del Estado y su soberanía tanto política como territorial en los aspectos culturales e imaginativos. Explicamos: en el ámbito político, se está ante procesos de integración como el ALCA , Mercosur , TLC , Unión Europea , entre otros, los cuales obliga a todos los países firmantes, vivir en democracia, pero de manera transnacional local/global. Por tanto, en lo territorial se desdibujan las fronteras, además de una notable necesidad de intercomunicación para paliar los efectos de la globalización económica en los Estados con economías débiles•.

El segundo frente de lucha, se da en aquel que sobrepasa las otras concepciones culturales tradicionales de la época industrial de la primera modernidad, y su vertiginoso paso dado por el intercambio diario de bienes y servicios de consumo masivo de la época postindustrial de la modernidad reflexiva.

Por ejemplo, los símbolos pertenecientes al mundo de la globalización cultural, lo encontramos en los aeropuertos internacionales, en donde se observan gente de todas partes del mundo, o personas de una misma región interactuando. Obviamente, ya es posible observar los primeros efectos de la era global en sitios públicos de interés privado. Y en cualquier caso, el hecho radica en la rapidez con la cual hoy gentes de todo el mundo se transportan y comunican gracias al gran auge de las tecnologías. En tal sentido hacemos referencia al Internet y a la telefonía celular que da pía a la comunicación instantánea. Aunado al gran desarrollo de la tecnología del transporte masivo.

En tal sentido, “las nuevas tecnologías de la información y la preeminencia del mundo audiovisual son otro ejemplo del cambio de los mapas cognitivos que usan los individuos para clasificar y ordenar la realidad social. Basta recordar el protagonismo de la televisión en la vida cotidiana. Por un lado, tiene lugar una expansión informática del espacio que multiplica las posibilidades de comunicarse a distancia. Las nuevas modalidades de comunicación modifican no solo las pautas de sociabilidad, sino también la noción del espacio público”. (Lechner, 2003:51)

Este postulado y forma de pensar el mundo es asumido por quienes sostienen que el cambio se ha dado por un factor fenomenológico comunicacional, que provoca la continua y repetitiva reinención del imaginario cognitivo cultural de todos aquellos individuos que viven esa experiencia intercomunicativa del riesgo. Porque como bien lo ha señalado Ulrich Beck para aportar una fórmula simple: “El capital es global, el trabajo local. En todo el mundo y simultáneamente, el trabajo frágil aumenta con rapidez, es decir, el trabajo a tiempo parcial, por cuenta propia, los contratos eventuales y otras formas de trabajo para las que apenas hemos encontrado descripciones adecuadas”. (Beck, 2002:17)

Ante ése fenómeno, digamos entonces, que la soberanía “cae en desuso” (no sólo por lo comunicacional y político) por aquello de la transnacionalización del capital de los países o empresas transnacionales o multinacionales, ya no dependiente sino intercomunicadas en el mercado de los nuevos símbolos, de la sociedad del consumo masivo. En tal sentido, “si esta dinámica prosigue, dentro de diez o quince años cerca de la mitad de la población activa de occidente trabajará en condiciones de incertidumbre”. (Beck, 2002:17) Lo cual en los países de la periferia ya están padeciendo.

Siguiendo un sinuoso análisis nos encontramos pues aquí, nuevamente, en una suerte de intercomunicación interdependiente recíproca de Estados y gobiernos, ciudadanos, movilización social mundial, por trabajo u otros oficios, de empresas, divisas y por lo tanto de las culturas. Como resultado de lo anterior, en suma, comporta también sentimientos de rechazo a lo nuevo, a lo no planificado nunca observado pero siempre reclamado en el fuero interno de los afectos, y condicionado hacia el fuero externo dentro de las relaciones sociales. Es precisamente allí en donde recurrimos a realizar estudios reflexivos sobre las nuevas condiciones de vida dentro de la segunda modernidad.

5. Los afectos en la globalización en la sociedad y la cultura.

Existen líneas de investigación sobre aquellos fenómenos presentes que son producto de la globalización, los cambios y los efectos que ella produce en la sociedad y la cultura. En este caso, haremos referencia a lo colectivo, en tanto y en cuanto, trae parejos profundos conflictos afectivos del entorno individual de algunos seres humanos que afrontan dichos cambios dentro de la democracia de lo público. Es decir, “la globalización económica y tecnológica de los medios y las redes electrónicas vehiculan una multiculturalidad que hace estallar los referentes tradicionales de identidad. Y al estallar el sujeto social unificado que representaba las figuras del pueblo y de nación se desnuda el carácter problemático que hoy adquiere las configuraciones de lo colectivo y de lo público”. (Barbero; López, 1998:36)

Autores como Anthony Giddens, han expuesto que la globalización surge en el momento en que a finales de los sesenta con la puesta en órbita del primer satélite permitieron la comunicación

instantánea entre dos partes cualquiera del planeta en momentos instantáneos. Pero si bien es cierto, el largo proceso histórico de la globalización, se inicia para otros autores e historiadores en los viajes de Marco Polo, Colón, Magallanes, Américo Vespucio, entre otros descubridores y navegantes europeos, (Españoles, Portugueses, Ingleses, Holandeses) descubriendo nuevas culturas que se van incorporando a los modos de pensar europeos y de las zonas y regiones descubiertas por estos.

Lo nuevo es y de este modo, en las comunicaciones y la puesta en uso de las nuevas tecnologías, permitieron, de los años 70 acá, la comunicación de las personas para poder enterarse de lo que sucedía en un mismo día al otro extremo del mundo. En tal sentido lo expuesto es la globalidad, basada en las nuevas tecnologías como medio de conexión entre los seres humanos en todo el globo; comporta cambios teledirigidos por los medios de comunicación masiva. Especial cambio, viene dado a raíz de la economía intangible de bienes y servicios, en donde la movilización de los capitales es casi de manera instantánea. Como ejemplo, las tarjetas de crédito y los mercados bursátiles. •

Como veremos a continuación, para Arlie Russell Hochschild en un acucioso análisis sobre los efectos de la globalización en los entornos familiares y de la mujer inmigrante, se pregunta, con cierta preocupación: “¿Cómo debemos entender los efectos de la globalización sobre el afecto? ¿Qué sabemos de ello, qué pensamos y sentimos al respecto? Si se forman más cadenas mundiales de afecto, ¿Los movimientos y las consecuencias se caracterizan por la bondad o la crueldad? Dado lo dura que es la pobreza, no son preguntas fáciles de responder. Pero no nos hemos ocupado plenamente de ellas, en mi opinión, porque, para la mayoría de nosotros, el mundo se globaliza a más velocidad que nuestros corazones. Vivimos en el mundo pero tenemos sentimientos locales”. (Russel, 2001:189) Como resultado de lo anterior, en sí, cabría aplicar aquí, aquella presunción weberiana en la cual las teorías y conceptos de análisis no superan por más ni más, a la continua y conflictiva realidad del mundo en que vivimos.

Obviamente tendríamos que el paso de la sociedad tradicional-industrial (modernidad clásica) creó un proceso gradual, el cual supera sus fronteras, para pasar de una sociedad industrial a una postindustrial de consumo (segunda modernidad) y esta última crea a su vez, una globalización económica desigual en todas partes con relación a los niveles micro y macro económicos dentro de la sociedad. Pero supone una Globalidad política en proceso. De esa manera se le da paso a una sociedad autónoma de consumidores cada vez más necesitados de productos transnacionales, por aquello de la “infoeconomía” de Manuel Castells en redes de distribución masiva.

Desde entonces se han producido algunos cambios con relación a los efectos que la globalización tiene sobre los sentimientos y los afectos emocionales de todos los seres humanos que viven en pobreza y tratan de buscar seguridad tanto social como laboral. Trae como consecuencia migraciones masivas hacia países más desarrollados. (Appadurai, 2002)

Pues en esas condiciones de riesgo a muchos ciudadanos del mundo, (y en especial de los países subdesarrollados) les resulta difícil dejar atrás sus lugares de nacimiento para buscar fortuna y seguridad dentro de ésta sociedad del riesgo e incertidumbre. Por ello, ya es posible observar sus primeros efectos, y es un hecho que relata claramente Arlie Russell Hochschild en donde analiza, que las personas del mundo global, “no sólo quieren ganar más sino también tener más seguridad”. (Russel, 2001:191) En sí, esa inseguridad generada por las crisis que provoca la misma globalización en los países en vías de desarrollo, genera un movimiento migratorio de más

del 2% de la población mundial.

Lo que sí se desprende con claridad, es que ese 2% de la población mundial cree en que la “emigración es un billete de lotería hacia una vida mejor, pero también una póliza de seguros contra las devaluaciones de moneda y las bancarrotas empresariales en el país de origen”. (Russel, 2001:191) Nada más incierto para los ciudadanos del mundo que deben confrontar dicha situación de inseguridad y riesgo, en una posible solución al paro y la economía informal, en el trabajo cívico.

De hecho, ya Klaus Von Beyme lo ha analizado muy bien al exponer que: “Las relaciones de intercambio entre cultura y economía han pasado a primer plano”. (Von Beyme, 1994:155) Así pues, como ya se mostró anteriormente, la explicación aportada por Beyme, se refiere a la comercialización de la cultura. A grosso modo, es el intercambio que se produce adentro del ámbito del estudio de lo cultural. Una suerte de multiculturalismo en donde la segunda modernidad se recrea. Afectando sin embargo todo lo que proyecta. Es decir, la globalización de la segunda modernidad, o modernidad reflexiva, también toca las relaciones afectivas dentro del imaginario valorativo de hombres y mujeres que viven en el mundo del riesgo. Es más, “la expresión cultural del nuevo sentimiento vital es el pop art, que privilegia la iconografía del mundo cotidiano”. (Von Beyme, 1994:154)

Aunque no debemos pasar por alto, que en las sociedades en vías de desarrollo, todavía la “infoeconomía” propuesta por Manuel Castells, está en etapa embrionaria. Porque si algo es evidente es que, “los países con economías débiles, están sumamente golpeadas por graves crisis políticas y económicas en busca, además de su consolidación democrática”.

Por decirlo en palabras de Alain Touraine, “ya no creemos en el progreso (...) La afirmación más fuerte de la modernidad era que somos lo que hacemos; nuestra vivencia más intensa es que no es así, sino que somos cada vez más ajenos a las conductas que nos hacen repensar los aparatos económicos, políticos o culturales que organizan nuestra experiencia”. (Touraine, 1998:27)

Entre otras dificultades, de lo que se trata, para algunos, es lanzarse al flujo de las nuevas tecnologías, sin embargo, para otros, encerrarse en sus propias vidas de solidaridades dispersas y limitadas. Pero en ese caso, todo depende del telescopio con que observemos, y además, si lo que vemos nos gusta, atrae y convence. Porque en nuestros días, “vivimos una mezcla de sumisión a la cultura de masas y repliegue sobre nuestra vida privada”. (Touraine, 1998:27)

6. Sociedad global. Sus perspectivas reflexivas.

Hasta ahora hemos hecho mención a los profundos cambios que hoy experimenta la civilización a raíz de los fenómenos mundiales inscritos dentro de la era postindustrial globalizada, tanto del mercado como de la cultura. Observándose entre otras cosas que: “no sólo la economía está internacionalizándose. Las relaciones sociales y culturales también. Y por su puesto, las formas y los estilos de vida”. (Mires, 2001:14)

Precisamente esta transformación es lo que ha llevado al cambio paradigmático de nuestra sociedad global. Y, en cualquier caso, este quiebre paradigmático del pensamiento moderno, es el que amplía nuestros criterios de análisis hacia posiciones auto-reflexivas, que por paradójico que nos parezca, es modernidad en sentido reflexivo.

Con la agravante de que “modernización reflexiva significa que un cambio de la sociedad industrial que se produce de forma subrepticia (oculta) y no planeada, a remolque de la modernización normal, de modo automatizado, y dentro de un orden político y económico intacto implica lo siguiente: Una radicalización de la modernidad que quiebra las premisas y contornos de la sociedad industrial y que abre vías a una modernidad distinta”. (Beck, 1994:15)

Verbigracia, “decir postmoderno es como decir post-medieval, o, post-renacentista o post cualquier cosa que existió en el pasado. Lo que si parece claro, es que, llámese como se quiera, un determinado modo de entender al mundo está siendo reemplazado por otro que fue imaginado (o soñado). Ese es el quiebre aludido, y, a ese me referiré con el nombre de revolución paradigmática”. (Mires, 1996:152)

Lo que sí se desprende con claridad es que cuando hablamos de modernidad uno de sus principales ideales específicos, era el ideal de la política. Porque la política y lo político cohesionaban el orden dentro de las sociedades industriales. En tal sentido tanto en la primera y segunda modernidad, lo político y la política siguen siendo fundamentales para establecer las condiciones básicas para las relaciones sociales, tanto en el ámbito interno como a niveles externos entre los seres humanos en ámbitos tanto públicos como en los privados en sus demandas cívicas y sociales.

Lo que ha sucedido es un cambio con respecto a los modos de establecer las agendas políticas, a raíz de los cambios en la participación de los ciudadanos. Es decir, entran en juego las nuevas estructuras e instituciones comunicacionales y organizativas como las ONG para establecer las agendas dentro de la toma de las decisiones. Ante todo ya no es la legislación lo principal para la resolución de los conflictos sociales dentro de los Estados y los gobiernos. Porque la política, “fue durante la fase clásica de la modernidad el principal instrumento para establecer la agenda de elección, fue la legislación. Porque la elección para el individuo como elector fue su principal motivo de preselección a sus legisladores de un Estado laico”. Con la entrada de la modernidad quedan superados los pensamientos del mundo pre-moderno y la explicación social cohesionadora de las relaciones sociales como aquellas que eran de tipo y criterio místico- religioso.

De tal manera, cuando hacemos alusión a la modernidad reflexiva, la democracia en la forma en que se ha venido manifestando deja de ser el ideal cohesionador en manos del Estado. De ésta manera se recrea una sociedad postindustrial auto-organizativa teledirigida por las nuevas tecnologías. Es decir, hay que establecer nuevas formas políticas de democratización cosmopolita. Pues en esas condiciones, toda interpretación que intentemos establecer se derrumba en el mismo momento en que las sociedades con economías débiles no acceden a las nuevas tecnologías de la era postindustrial de cambios políticos. Pero también en el momento en que las sociedades desarrolladas se sienten vulnerables a los ataques terroristas y distintos movimientos anti-globalizadores que están planteando una nueva política contra el terrorismo global organizado y que afecta tanto a países desarrollados (como el caso de los ataques terroristas el 11 de septiembre de 2001 en EE.UU) como a países subdesarrollados (como los países con grupos guerrilleros, de narcotráfico y paramilitares)

Como resultado de lo anterior, los individuos como ciudadanos mundiales, consumidores de bienes y servicios, en esas condiciones (de pobreza) les resulta difícil acceder a unos mejores

niveles de vida. Y para los segundos, a niveles de inseguridad ante los movimientos terroristas. Más concretamente todos sufrimos en el mundo de la globalidad, la desarticulación y el riesgo, tanto ciudadanos de países pobres (subdesarrollados) como los ciudadanos de países ricos (desarrollados) estamos en igualdad de condiciones ante la era de la globalidad de la sociedad del riesgo en una forma de vida heterónoma.

La gente del mundo por la pobreza (conflictos políticos, étnicos, religiosos o terroristas) generada dentro de sus países y con débiles economías, se ven y se sienten desplazados de la sociedad del consumo. Son vistos y catalogados por el mercado global, como “seres humanos anormales”, sociedades subdesarrolladas “anormales”. “La verdad desnuda es está: sin seguridad material no puede existir libertad política, ni por tanto democracia alguna; y entonces todos nos sentimos amenazados por nuevos y antiguos regímenes e ideologías totalitarios”. (Beck, 1998:98)

Pareciera ser, que las sociedades pobres, son miradas como sociedades folklóricas “culpables ellas mismas” de su propia tragedia política y económica. (En donde la culpa viene dada por sus propias clases políticas)

A este respecto, se debe aclarar, que es esa la posición tomada por los países desarrollados. Pero es una posición que se encuentra en proceso de cambio. No olvidemos que la interconexión e intercomunicación de la globalidad, sucede mucho más rápido que nuestras vidas diarias. Además, por muchas vías tanto conflictivas como el terrorismo y otros fenómenos no menos importantes. De hecho los medios de comunicación sirven como transmisores de angustias, por la transmisión diaria de informaciones negativas que en los receptores produce angustia y desconfianza. Que en muchos sentidos quiebra la confianza de los mercados internacionales.

Sin embargo, “muchos de los valores y fines de carácter último que parecen orientar la acción de un hombre no los podemos comprender a menudo, con plena evidencia, sino tan sólo, en ciertas circunstancias, captarlos intelectualmente; más tropezando con dificultades crecientes para poder revivirlos por medio de la fantasía endopática a medida que se aleja más radicalmente en nuestras propias valoraciones últimas.” (Weber, 1992:7)

Finalmente, bien podríamos decir que la acción del individuo no responde ante terceros. Pero en realidad, resulta todo lo contrario, porque nuestras acciones que pueden parecer individuales, pueden en algún momento tener consecuencias en terceros que a su vez tendrán consecuencias en otros y así sucesivamente. Y, además se ve afectado y obtiene significado en el proceso de socialización. Por la misma razón, el proceso de socialización según Bauman “no tiene fin; se prolonga durante toda la vida y produce una compleja interacción entre libertad y dependencia”. (Bauman, 1990:38)

Es una suerte de socialización de individualización “interna” que se puede considerar ciertamente desde aspectos tanto morales (privacidad íntima), entre otros, como la búsqueda de un trabajo (en busca del beneficio propio) para la obtención del bien material más deseado por el hombre como lo es el dinero. El papel moneda les permite a los hombres (desde su creación hasta ahora) en su acción social acceder a los bienes de consumo y servicios creados por terceros, mejora el sistema de cambio (sociedad capitalista de consumo) pero, en el caso de la acción social que está orientada por otros, por sus acciones y repercusiones en la sociedad. Somos una parte de un todo, que a su vez se relaciona con su entorno. Por lo tanto, el individuo (socializado) es una parte del

todo y, el todo es también parte del individuo.

Asimismo ser parte de un todo implica además, por los cambios drásticos del mundo de hoy, un proceso de socialización secundaria producida por razones de múltiples explicaciones por condiciones externas que obligan a los individuos a un desconocimiento a su socialización primaria para adaptarse a los nuevos procesos y estructuras de vida e instituciones.

En sí, y como lo propone Bauman: “La dialéctica de la libertad y la dependencia empieza con el nacimiento y termina con la muerte”. (Bauman, 1990:39) Es por ello que el proceso de socialización nunca se agota en la vida de los hombres de distintas sociedades. Y es precisamente ahí en donde la globalización tiene un rol de importancia porque los cambios que produce, tanto en lo económico, político como en lo cultural, que nos remite a una continua socialización y resocialización de nuestras vidas, tanto colectivas como cotidianas. Es decir, tanto públicas como privadas, que transforman las formas democráticas, dando pie a la democratización cosmopolita.

Bibliografía.

- ANTÓN MELLÓN, Joan, (editor.). (1998). Ideologías y movimientos políticos contemporáneos, capítulo 17 de MAIZ, Ramón y LOIS, Marta. Postmodernismo: La libertad de los postmodernos, Madrid, Tecnos.
- APPADURAI, Arjun. (2001) La modernidad Desbordada. Dimensiones culturales de la globalización, Argentina, F.C.E
- BAUMAN, Zygmunt. (2000). Trabajo, consumismo y nuevos pobres, Barcelona, Gedisa Editorial.
- ----- . (1999). En busca de la política, Argentina, F.C.E.
- ----- . (1990). Pensando sociológicamente, Buenos Aires, Ediciones Nueva Visión.
- BECK, Ulrich. (2002). la sociedad del riesgo global, España, Siglo Veintiuno Editores.
- ----- . (2000a). La democracia y sus enemigos, Barcelona, Paidós.
- ----- . (2000b). “La Europa del trabajo cívico”, Claves de Razón práctica, Madrid, Núm. 106, p 4-14.
- ----- . (1999). La invención de lo político, Argentina, F.C.E.
- ----- . (1998a). La sociedad del riesgo. Hacia una nueva modernidad, Barcelona, Paidós.
- ----- . (1998b). ¿Qué es la globalización?. Falacias del globalismo, respuestas a la globalización, Barcelona, Paidós.

- ----- (1997). La reinención de la política: Hacia una teoría de la modernización reflexiva. En *Modernización reflexiva. Política, tradición y estética en el orden social moderno*, Madrid, Alianza Universidad.
- BOBBIO, Norberto. (1992). *Thomas Hobbes*, México, F.C.E
- BODEMER, Klaus. (2002). El proceso de globalización como desafío para la gobernabilidad en las nuevas democracias latinoamericanas. En, Bodemer, Klaus; Grabendorff, Wolf; Jung, Winfried; Thesing, Josef (editores.). *El triángulo Atlántico: América latina, Europa y los Estados Unidos en el sistema internacional cambiante*, (ADLAF), Konrad-Adenauer- Stiftung e. V.
- BRÜNNER, José Joaquín. (1999). *Globalización cultural y postmodernidad*, Chile, F.C.E.
- DUNN, John. (1981). *La teoría política de occidente ante el futuro*, México, F.C.E.
- DOGAN, Mattei. (2001). La ciencia política y las otras ciencias sociales. En Goodin, Robert y Klingemann Hans-Dieter (eds.) “Nuevo Manual de Ciencia Política”, Tomo I, España, ISTMO.
- GARCIA CANCLINI, Néstor. (2000). *la globalización imaginada*, Argentina, Paidós.
- GIDDENS, Anthony y HUTTON, Will (eds.). (2001). *En el límite. La vida en el capitalismo global*, Barcelona, Kriterion TusQuest Editores.
- GIDDENS, Anthony. (2000a). *En defensa de la sociología*, Madrid, Alianza Editorial.
- ----- (2000b). *Un mundo desbocado. Los efectos de la globalización en nuestras vidas*, Madrid, Taurus.
- ----- (1999). *La tercera vía. La renovación de la socialdemocracia*, Madrid, Taurus.
- ----- (2002). *Lecciones globales*. Nexos, Noviembre, N° , 287.
- GÜELL, Pedro, LECHNER, Norbert. (2002) *La globalización y los desafíos culturales de la gobernanza*. En, Maggi, Claudio; Messner, Dirk. (editores.). *Gobernanza global. Una mirada desde América latina. El rol de la región frente a la globalización y a los nuevos desafíos de la política global*, Caracas, Nueva Sociedad.
- HABERMAS, J. (1999). *Historia y crítica de la opinión pública. La transformación estructural de la vida pública*, Barcelona, GG MassMedia.
- JAMESON, Fredric, ZIZEK, Slavoj. (1998). *Estudios culturales. Reflexiones sobre el multiculturalismo*, Argentina, Paidós.
- MAGGI, Claudio, MESSNER, Dirk, LANDMAN, Lucretia. (2002). *Gobernanza global desde la perspectiva latinoamericana. Desafíos a principios del siglo XXI*. En, Maggi, Claudio; Messner, Dirk. (editores.). *Gobernanza global. Una mirada desde América latina. El rol de la región frente a la globalización y a los nuevos desafíos de la política global*, Caracas, Nueva Sociedad.

- MAQUIAVELO, Nicolás. (1992). El Príncipe, Traducción y notas de Lelio Fernández, Colombia, Grupo Editorial Norma.
- MIREN, Fernando. (2001). Civilidad. Teoría política de la postmodernidad, Madrid, Editorial Trotta.
- ----- (1998). El malestar en la barbarie. Erotismo y cultura en la formación de la sociedad política, Caracas, Nueva Sociedad.
- ----- (1996). La revolución que nadie soñó o la otra postmodernidad: La revolución microelectrónica; La revolución feminista; la revolución ecológica; La revolución paradigmática, Caracas, Editorial Nueva Sociedad.
- LANZ, Rigoberto (coord.). (1994). El malestar de la política, Mérida-Venezuela, Universidad de Los Andes, Consejo de Publicaciones.
- LECHNER, Norbert. (2002). El capital social como problema cultural. En, Bodemer, Klaus; Grabendorff, Wolf; Jung, Winfried; Thesing, Josef (editores.). El triangulo Atlántico: América latina, Europa y los Estados Unidos en el sistema internacional cambiante, (ADLAF), Konrad-Adenauer- Stiftung e. V.
- ----- (2003) Los desafíos del cambio cultural, Nueva Sociedad, N° 184, Mar-Abr.
- PEÑA C, Jesús. (2001) Sociedad de la información y democracia. El impacto de las nuevas tecnologías en el orden político, Revista Venezolana de Ciencia Política, N° 20, julio-diciembre, Universidad de los Andes, Mérida-Venezuela, Postgrado de Ciencia Política.
- RAMOS Jiménez, Alfredo. (1999). Comprender el Estado. Introducción a la politología, Mérida, Segunda Edición, Universidad de Los Andes, Centro de Investigaciones de Política Comparada.
- ROUSSEAU, Jean-Jacques. (1982). “El contrato social”, Prólogo y cronología de Mauro Armiño, Madrid, Edaf.
- SOMAVÍA, Juan. (2002) Los desafíos de la globalización, del trabajo y del desarrollo social. En, Maggi, Claudio; Messner, Dirk. (editores.). Gobernanza global. Una mirada desde América latina. El rol de la región frente a la globalización y a los nuevos desafíos de la política global, Caracas, Nueva Sociedad.
- SUNKEL, Guillermo. (coord.). (1999). El consumo cultural en América latina, Bogotá, Convenio Andrés Bello.
- TOURAIN, Alain. (1998). ¿Podremos vivir juntos?. La discusión pendiente: El destino del hombre en la aldea global, Argentina, F.C.E.
- VALLESPÍN, Fernando. (2000). El futuro de la política, Madrid, Taurus.

- VON BEYME, Klaus. (1994). Teoría política del siglo XX. De la modernidad a la postmodernidad, Madrid, Alianza Universidad.
- ----- (2001). Teoría política teoría: teoría política empírica. En Goodin, Robert y Klingemann Hans-Dieter (eds.) “Nuevo manual de Ciencia Política”, Tomo II, España, ISTMO.
- WEBER, Max. (1992). Economía y sociedad, México, F.C.E.
- Politólogo-. Candidato a magíster por la Universidad de Los Andes. Miembro del Centro de Investigaciones de Política Comparada de la Universidad de Los Andes, Mérida-Venezuela. E-mail. franciscogarcia_samaniego@hotmail.com¹
- Para Fernando Mires la idea que sostiene es: “la relativa a que el proceso de secularización realizado en el mundo occidental fue incompleto - pues en nombre de la lucha contra el poder secular de la iglesia fueron vaciados en las llamadas ciencias y otras disciplinas las mismas categorías religiosas que se intentaban combatir – lo que termina originando compromisos de los secularizadores”. Véase Mires, Fernando. El malestar en la barbarie. Erotismo y cultura en la formación de la sociedad política. Nueva Sociedad, 1998, p. 221.
Véase. Fernando Mires, en donde hace referencia a que; “lo que Fukuyama quiso decir, en cambio es que lo que había terminado era la creencia hegeliana en la razón o lógica de la historia”. El malestar en la barbarie, Nueva Sociedad, 1998, p. 223.
Todos los Estados, todos los dominios que han tenido y tienen imperio sobre los hombres, han sido y son o repúblicas o principados. Maquiavelo, Nicolás. El Príncipe. Grupo Editorial Norma, traducción y notas de Lelio Fernández. Aquí ya se encuentra el significado moderno de la palabra Estado, que comprende un conjunto territorial y demográfico, un gobierno, un régimen, un complejo de leyes e instituciones, y que no se identifica de manera exclusiva con ninguno de esos elementos... También para dar significado al poder político que se ejerce sobre una población. Para el término Imperio tiene el significado antiguo de soberanía única e inalienable. Véase Cita número 5. p 15. 3ª reimpresión, Mayo de 1996. Colombia.
Para la mayoría de los teóricos interesados en la obra de Thomas Hobbes. Se interesan por la clasificación de su pensamiento político, y lo han ubicado (no sin razón) dentro de la tradición del Iusnaturalismo, para dar explicación al Estado pre-político. Vemos de ésta manera a un Hobbes pre-moderno. En donde él explicó ese estado de naturaleza y también político, que se inaugura, con el pacto o contrato de todos con todos. En el cual y gracias a éste, surge el Estado. Ese monstruo artificial de mil cabezas. Véase, Bobbio, Norberto. Thomas Hobbes. F.C.E, 1992.
En éste punto, se diferencian Hobbes y Rousseau porque éste último escribió: “cada cual pone en común su persona y su poder bajo la suprema dirección de la voluntad general, y cada miembro es considerado como parte indivisible del todo”... “Al instante este acto de asociación transforma la persona particular de cada contratante en un ente normal y colectivo, compuesto de tantos miembros como votos tiene la asamblea, la cual recibe de este mismo acto de unidad, su yo común, su vida y su voluntad. La persona pública que así se constituye, por la unión de todas las demás, tomaba en otro tiempo el nombre de ciudad y hoy el de república o cuerpo político, el cual es denominado Estado cuando es activo. Potencia en relación a sus semejantes. En cuanto a los asociados, éstos toman colectivamente el nombre de Pueblo y particularmente el de Ciudadanos, como partícipes de la autoridad soberana, y el de Súbditos por estar sometidos a las leyes del Estado”. Véase, Rousseau, Jean-Jacques. “El Contrato Social”, Editorial EDAF, Madrid, 1982, p 55-56.

* MIEMBRO de CIUDAD POLITICA. Politólogo-. Candidato a magíster por la Universidad de Los Andes. Miembro del Centro de Investigaciones de Política Comparada de la Universidad de Los Andes, Mérida-Venezuela. E -mail: franciscogarcia_samaniego@hotmail.com¹
Political scientist, Cum Laude graduate of ULA (Universidad de Los Andes). Member of Centre of investigations in compared politics of ULA (CIPCOM).
Currently writing a graduate thesis in Political science for CEPESAL-ULA. Centre of Political and Social studies of Latin America. University of Los Andes. Mérida, Venezuela.

Documento disponible en CIUDAD POLITICA ® ciencia política

<http://www.ciudadpolitica.org>²

La dirección de este documento es:

<http://www.ciudadpolitica.org/modules/news/article.php?storyid=336>³

Enlaces

1. mailto:franciscogarcia_samaniego@hotmail.com
2. <http://www.ciudadpolitica.org/>
3. <http://www.ciudadpolitica.org/modules/news/article.php?storyid=336>